



No disparen sobre Foucault

Por Diego López Rico



De vagos y maleantes. Michel Foucault en España

Valentín Galván

Barcelona, Editorial Virus, 2010.

320 páginas. 19 euros.

I.S.B.N.: 978-84-92559-08-4

En 2009 se cumplieron 25 años de la muerte de Michel Foucault, efemérides que pasó entre los medios académicos sin pena ni gloria. Para sorpresa mía acabo de leer no un libro más sobre Foucault, sino una monografía importante en el panorama intelectual español: la recepción académica y extraacadémica del filósofo francés en España. Se trata del ensayo *De vagos y maleantes. Michel Foucault en España*, escrita por Valentín Galván, publicada en la meritoria editorial catalana *Virus*. Obra succulenta, divertida y desveladora de esa “verdad” que los sabios han de imaginar para desenredar -de la madeja encapsulada por el dogmatismo imperante- la verdad oficializada e institucional.

Qué gusto intelectual y corporal, que como escribe Gustavo Bueno, son la misma cosa, cuando se percibe que existen intelectuales que de forma minoritaria en una sociedad, pero sumados de uno en uno, buscan la cara oculta de la realidad. Y así descubrir que el poder no sólo reprime, sino que es *productor de verdad*. Analicemos dicha producción y su crítica, especialmente en el campo de la psiquiatría, el sistema carcelario, la sexualidad y la educación.

Valentín Galván nos va desgranando cómo una serie de intelectuales españoles difundieron la crítica al poder psiquiátrico en una España cosificada por las directrices y la *episteme* nacional-católica. Nos hicieron ver con claridad la función ideológica del cientifismo y como la psiquiatría ignora en muchos casos los aspectos político-sociales, creando un sujeto constituido en mero objeto clasificado y manipulado. Ante estas circunstancias surgió el “movimiento de la antipsiquiatría” en su vertiente fenomenológico-existencial, político-social y ético-sociológica. En este contexto es significativa la crítica de Deleuze y Guattari al psicoanálisis, a su vez el “Mayo francés” alertó sobre los mecanismos de poder uniformador de la burguesía, mientras que los psiquiatras tomaron conciencia de que el saber es frágil.

Como afirma Foucault, nuestra sociedad no quiere reconocer al enfermo que lleva dentro, y en el mismo momento que diagnostica la enfermedad excluye al enfermo. Por tanto curación igual a exclusión, curiosa y terrible fórmula. La psiquiatría fue ensanchando su radio de acción, en comunión con el régimen político, extendiéndolo al alcoholismo, la homosexualidad, el inconformismo político, etc. Conexión entre psiquiatría y derecho para que el poder establecido vaya encajando y ajustando cada vez mejor las piezas del gran rompecabezas antihumanista y represivo.

En cuanto al fenómeno carcelario, Valentín Galván define con precisión cuál es el papel del intelectual para Foucault: luchar en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia y del discurso, contra las formas de poder. Con la actualización franquista

de la antigua “Ley de Vagos y Maleantes” se podía encarcelar a aquellas personas que resultaban “peligrosas” para el sistema y la moral burguesa. Es curioso un texto sobre los hippies, donde se afirma que si trabajan es para vivir, no viven para trabajar.

Todo sujeto no burgués, no estandarizado, es puesto bajo sospecha. Algunos intelectuales se hicieron eco de la crítica foucaultiana, apoyando a diversas plataformas de presos. Entre estos maestros, muy significativos para mi generación, cabe citar a Agustín García Calvo, Rafael Sánchez Ferlosio y José Luis Aranguren. Esta monografía nos ayuda a no olvidar lo decisivo que sigue siendo la lucha intelectual contra un sistema cerrado, y también para rendir homenaje al papel de muchos individuos que abrieron el país a la “democracia”. Una democracia que, por cierto, necesita también una revitalización de la mano de intelectuales que aporten luz contra la corrupción, las dos españas, el separatismo, la multiplicación de reinos de taifas, y la manipulación de las conciencias a través de los grupos de presión que controlan lo que se ha de pensar.

Nos reconforta saber cómo aquella crítica del filósofo de Poitiers llegaba hasta directores generales de “instituciones penitenciarias”, y a intelectuales que mostraban la cárcel como reproductora de delincuencia. En este sentido es significativa la llamada de atención de Serrano González sobre la represión de los pequeños hurtos y el encubrimiento de los grandes, que hoy padecemos de igual manera con el poder de la banca y de las grandes multinacionales sobre los ciudadanos, muy por encima de la política. Pensadores como I. Ramonet ya nos advirtieron, hasta que la gran burbuja de ficción y especulación reventó en nuestras narices, y un pueblo confundido piensa de forma difusa en quienes y de qué manera mueven los hilos del poder.

Respecto a la homosexualidad subraya el autor como se plasmó la alianza entre religión, psiquiatría y burguesía, para construir el sexo como una sombra esencialista y ontologizado, y no como algo que se aprende y se condiciona. De este modo se reivindica la *ars erótica* de oriente frente a la *scientia sexualis* de occidente. Textos como el de la honestidad del elefante, de San Francisco de Sales, nos muestran que la risa y el discurso moralizante respecto a la pareja judeocristiana tradicional no son incompatibles.

Michel Foucault en España es una monografía muy documentada, revitalizadora, amena, elaborada con ahínco, y expuesta magistralmente; necesaria para denunciar la práctica burguesa del cuerpo, que produce orden pero niega muchos momentos de placer y felicidad, y no permite avanzar en múltiples e imaginativas formas de relación humana. Valentín Galván nos aproxima a intelectuales aún poco conocidos en este país, como es el caso de Jesús Ibáñez, y de otros que representan con diferencia el mejor Foucault español: el de Fernando Álvarez-Uría y Julia Varela. Esta última destaca por sus investigaciones sobre la escuela primaria en España y el control social a través del “diseño” de la enseñanza. Se nos define con claridad el sistema educativo como gran entramado burocrático, lo cual conocemos muy bien los profesores, por ejemplo con el maquillaje de la ley de calidad, para encubrir -reprimiendo al profesorado- la nefasta labor de los políticos de los dos grandes partidos que han rebajado hasta límites insospechados el nivel de la educación pública en los últimos años en nuestro país.

El ensayo *De vagos y maleantes* nos deja pensar y subvertir el orden existente, situándose el autor en la línea de quienes nos traen noticias frescas, originales, comprometidas, necesarias en todo tiempo; y por supuesto válidas para alimentar la memoria colectiva al servicio de la libertad.